

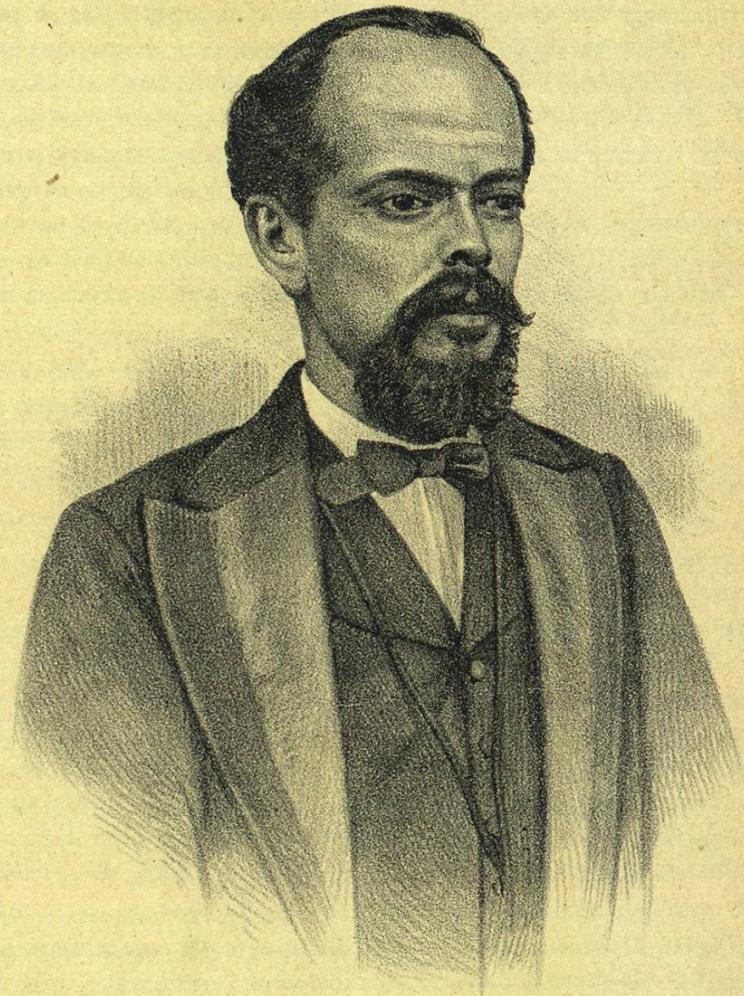
El general Corona estableció su cuartel general en la Villa de Guadalupe, y trasladó el suyo el General Díaz á Tacubaya el 24 de Mayo. Un oficial imperialista ofeció á Corona entregar un fortín y dejar que penetraran los republicanos para sorprender y apoderarse en Santiago Tlaltelolco del jefe de la plaza Don Leonardo Márquez; pero la combinación se frustró, así como otro movimiento revolucionario que iba á efectuar dentro de la plaza una parte de la guarnición; había dispuesto el General Díaz que se colocara en el cerro de Guadalupe una luminaria, cuyo objeto era avisar á los que estaban de acuerdo con él en el interior de la plaza, que los sitiadores se encontraban listos para auxiliarlos; pero esta combinación tampoco pudo llevarse á efecto.

Los habitantes de la ciudad de México conocieron desde el 15 de Mayo, por las demostraciones de alegría que hicieron los sitiadores en la villa de Guadalupe, que el ejército imperial había sucumbido en Querétaro, conjetura que llegó á ser una realidad, cuando al siguiente día 16 transportaban las granadas que los sitiadores arrojaban sobre la ciudad, el siguiente despacho: "*Guadalupe Hidalgo, Mayo 15 de 1867.—Telegrama puesto en San Juan del Río á las 5 h. 20 m. de la tarde.—General Díaz: La plaza de Querétaro ha caído en nuestro poder esta mañana á las seis. Os enviaré detalles. Maximiliano con las fuerzas que mandaba y con los jefes se ha rendido á discreción. Las armas, las municiones y toda la artillería están igualmente en nuestro poder.—Alcérreca.*"

Grande fué el estupor que produjo esta noticia entre los partidarios del Imperio; sobrevino el abatimiento, comparable únicamente con el entusiasmo que mostraron los adictos á la República. En aquellos momentos de incertidumbre y ansiedad, circuló también en la plaza de México, impreso el despacho del general Escobedo, confirmando la anterior noticia, corroborada por el siguiente documento que, unido á otros, caía dentro del perímetro fortificado, el 19 de Mayo las dos de la tarde: "*La Victoria.—Suplemento al número 5.—Toluca, Mayo á 19.—Por extraordinario hace saber el Supremo Gobierno al coronel Germán Contreras lo siguiente: Hacienda de Carretas, 15 de Mayo de 1867.—Mi querido Germán: Querétaro está en nuestro poder. La fortuna ha coronado nuestros esfuerzos. A las tres de la madrugada la Cruz ha sido sorprendida por una columna de la segunda División del Norte. A las diez hemos hecho prisioneros á Maximiliano, Miramón, Mejía, Castillo, Reyes y una multitud de jefes.—Vicente Riva Palacio.*"

Una copia de esa carta fué remitida de Toluca á la esposa del general Riva Palacio y circuló en la capital produciendo tal efecto, que un empleado del Mi-

ciar el éxito más completo.—El enemigo fué desalojado de sus posiciones, perdiendo gente, municiones, caballos y armas; sus atrincheramientos quedaron destruidos, cegados sus fosos y cortaduras, y perseguido hasta la hacienda de la Concepción y Popotla. Entretanto la brigada del Señor Quiroga forrajó tranquilamente, tomando una parte de ella su puesto en el combate, sin disminuir la reputación de bizarría que tenía adquirida.—Manuel Díaz de la Vega."



Lic. D. Justo Benítez,

Durante el sitio que puso á Oaxaca el Mariscal Bazaine, de Enero á Febrero de 1865, ocupó el Sr. Benítez la secretaría del general en jefe del ejército de Oriente. Después, cuando en los primeros meses del año de 1867, las tropas al mando del general Porfirio Díaz cercaron á la ciudad de México, ocupaba nuevamente el Sr. Benítez la secretaría de dicho general. La actividad y diligencia del Secretario se extendieron á todos los ramos de la Administración, durante el gobierno interino establecido hasta la entrada del Presidente Juárez á la capital de la República.

nisterio de Gobernación fué enviado á pedirla al Sr. D. Mariano, padre del general que la firmaba. Examinado el escrito se le encontró la nulidad de que no era original la firma que lo cubría, y en consecuencia fué negada en el Ministerio la autenticidad de la noticia.

Informado de ello el general Riva Palacio, por alguien que logró salir de la capital, dirigió á su esposa la señora Josefina Bros, la siguiente carta: "*Tatapalapa, Mayo 25 de 1867.—Muy querida Josefina: Te he escrito ya dos veces desde que dejé á Querétaro. No sé qué suerte han corrido mis cartas. Espero verte pronto; pero me apena la mala fé de las personas en quienes Maximiliano ha puesto su confianza.*

*El mismo me ha dicho, que al salir para su desgraciada expedición, dejó su abdicación en toda regla en las manos de Lacunza, quien se obligó á publicarla desde el momento en que supiera que su Emperador estaba muerto ó prisionero.*

*Sábese con toda certeza que el Archiduque está prisionero, que vive solamente por la generosidad de los republicanos, y continúan una guerra que carece de bandera.*

*¡Está bien! Sobre ellos debe caer toda la sangre que se derrame.—Adiós, pronto nos veremos.*"

Llevada esta carta al ministro Iribarren por el padre del general Riva Palacio, tuvieron una entrevista franca en la que exigió el ministro que el citado documento fuese presentado también al señor Lacunza. Este manifestó muchas dudas acerca del triunfo de Querétaro, dijo que estaba en su poder el acta de abdicación que leyó en presencia de D. Mariano Riva Palacio, como prueba de confianza, y añadió: "el Emperador exige, para que se publique su abdicación, que yo sepa de una manera evidente que esté prisionero. ¿Esta carta establece para mí una prueba suficiente? ¿Me da la evidencia de que tengo necesidad? A esta carta, digna de fé por la persona que la firma, debe, para satisfacción de mi conciencia, añadirse otra prueba cualquiera que le dé la condición de la evidencia."

Al finalizar la entrevista quedó decidido que Don Mariano Riva Palacio iría á conferenciar con su hijo; para ello salió de México el 28 de Mayo, día en que Don Vicente comunicaba, en la mañana, el nombramiento de defensor que de su padre hacía Maximiliano.

Los sitiados alimentaban la esperanza de que empeoraría la situación de los sitiadores al llegar la estación de las lluvias; con ese y otros deseos semejantes pasaron la primera quincena del mes de Mayo; pero de pronto se esparcen entre los imperialistas rumores alarmantes, provenientes de las noticias enviadas en el interior de los proyectiles huecos lanzados del campo republicano, por las cuales se avisaba que había sucumbido Querétaro y que se hallaba prisionero el Emperador. De esta manera cayó dentro de la capital sitiada, el 19 de Mayo, el periódico de Toluca en el que se decía que Maximiliano, Miramón,